

Crítica de libros

AQUINO, Tomás de: *Opúsculos y cuestiones selectas*. Edición bilingüe. Vol. I: *Filosofía (I)*; Biblioteca de Autores cristianos (BAC maior 68). Edición promovida por los superiores Provinciales Dominicos de España, Madrid, 2001. XLVIII + 861 pp.

Tanto la Junta Ibérica de Superiores Provinciales Dominicos, por su iniciativa, como la BAC, por su magnífica presentación tipográfica del presente volumen, bien merecido tienen un aplauso por parte de los lectores de habla hispana, al poner en sus manos esta nueva serie de obras de uno de los mayores doctores que ha tenido la Iglesia de todos los tiempos. Fielmente traducidas, por primera vez, a nuestro idioma –y con su respectivo texto latino–, esclarecedoramente introducidas o ambientadas y enriquecedoramente anotadas por siete especialistas en las respectivas materias, es de esperar que logren esa amplia difusión que bien les merece su indiscutible valor intrínseco. Se nos revela en ellas todo un Santo Tomás desconocido y con las altas metas que aquí alcanzara su excepcional inteligencia. Dada la experiencia de la BAC en la difusión bilingüe de las dos grandes Sumas del Aquinate –*Suma de teología* y *Suma contra los gentiles*– en varias ediciones y con su buen número de volúmenes, se puede presagiar que también estos *Opúsculos* y *Cuestiones selectas* tendrán ahora su amplia y merecida resonancia, máxime teniendo en cuenta su rigor técnico y esa perenne validez que les confiere siempre actualidad. En su todavía reciente *Fides et ratio* cita Juan Pablo II a santo Tomás como todo «un auténtico modelo para cuantos buscan la verdad» (n.78). ¡Qué buen exponente –entre otros más– de ese carácter modélico las obras recogidas en el presente volumen! Es lástima que, como lamenta el mismo Juan Pablo II (Fr 61), se le quiera relegar al olvido a un Tomás siempre actual.

Ofrecemos una breve reseña de las nueve obras seleccionadas y recogidas en el presente volumen, y que la tradición tomista designara desde el principio como *Opúsculos* y *Cuestiones Disputadas* en el ejercicio del magisterio universitario del Aquinate. *Los principios de la naturaleza* –intrínsecos y extrínsecos– (p. 1-28) es uno de los primeros trabajos salidos de la pluma de santo Tomás y escrito apenas iniciado su docencia en la Universidad parisiense. Su tono es didáctico y elemental,

y tiene todo el aspecto de ser un «recordatorio» o unos apuntes de los que se servían los estudiantes para ayudarse a entender y retener los puntos principales de un tema. Está traducido, ambientado y anotado por el acreditado traductor de filósofos clásicos, Emilio García Estébanez. *El ser y la esencia*, con sus seis capítulos (pp. 29-78), que ha centrado la atención de filósofos de todos los tiempos, lo escribió santo Tomás para iniciar en filosofía a los estudiantes y profesores de teología, convencido como estaba de que no hay teología sin filosofía adecuada, ya que la fe requiere el servicio de la razón. Viene aquí traducido, presentado y anotado por un especialista del pensamiento de santo Tomás, A. Lobato. Es dicho opúsculo una de las obras más conocidas y estudiadas del Aquinate.

De su época de madurez, como contribución a los grandes debates intelectuales de la Universidad de París y como muestra del interés e incluso de la conmoción creados al contacto con el pensamiento arábigo, se recogen aquí dos tratados que marcan un hito en la historia de la filosofía medieval. Concretamente, *la eternidad del mundo* (pp. 79-98) es respuesta a la tensión que, por aquel entonces, habían alcanzado en la Universidad de París las disputas sobre el tema, bajo la influencia y la seducción de las filosofías aristotélica y arábica, como defensoras de la eternidad del mundo, y que algunos negaban como contrarias a la fe u otros admitían aun a pesar de ser contrarias a esa misma fe. Tomás enseña que la única verdad que debe ser creída y aceptada es la de un mundo creado por Dios: tesis de fe y de razón. Ahora bien, ni la creación del mundo en el tiempo se puede demostrar racionalmente, ni los argumentos que se aducen para su eternidad se pueden tampoco refutar en absoluto. El opúsculo está traducido, presentado y anotado por el ya citado Emilio García Estébanez. Y de esta misma época de madurez es el opúsculo *De la unidad del entendimiento* (pp. 99-184), traducido, presentado y anotado por el también ya citado A. Lobato. En él se habla por primera vez de influjo de Averroes en Occidente y se da a sus seguidores el nombre de «averroístas», defensores del entendimiento como sustancia separada del cuerpo y única para todos los hombres. Tomás refuta racionalmente dicha teoría, cerrando su fino análisis con todo un desafío a los averroístas a que le «repliquen, si se atreven, ya que se encontrarán no sólo conmigo..., sino con otros muchos celosos defensores de la verdad, que se enfrentarán a su error y darán el merecido a su ignorancia» (p. 183).

De las Cuestiones disputadas, se recogen aquí dos, relativas a la teoría aristotélica del conocimiento. La primera es: *De la verdad* (pp. 185-282), considerada como propiedad trascendental del ser. Está traducida por Gabriel Ferrer, de quien son también las citas textuales; la introducción y las abundantes y extensas notas explicativas son de A. Lo-

bato, autor de valiosas publicaciones sobre el mismo tema. Consta de doce artículos, y es de gran importancia para poder adentrarse en el pensamiento teológico-filosófico de santo Tomás, quien ha percibido tan claramente la radicalidad de la cuestión de la verdad, que la ha visto como punto de partida, como camino y como término de llegada de todo lo humano. Es éste un verdadero tratado teológico, pero con ese estilo tomasiano de hacer teología que, como en los demás casos, para lograr ahora un pleno conocimiento de la verdad, llama a su servicio a la filosofía, la cual, dada su consistente índole metafísica, no deja de prestar a la teología un servicio sapiencial. La segunda cuestión es: *El Maestro* (pp. 283-336), con traducción y citas textuales de G. Ferrer e introducción y notas explicativas del profesor A. Osuna. Se trata de una cuestión sobre el tema agustiniano de la iluminación del entendimiento en su actividad magisterial, pero cuyo enfoque y cuyas explicaciones están bastante alejadas del espíritu y de la letra del diálogo agustiniano. Planteándolo como problema esclarecedor del texto evangélico: «No os dejéis llamar *Rabbi*, porque uno solo es vuestro maestro» (Mt 23,8), Tomás interpreta el texto en su sentido afirmativo, pero no como excluyente: Jesús es el primer y máximo maestro, pero no el único. La luz de la inteligencia, al darnos a conocer los primeros principios, es iluminación y resplandor de la verdad divina en el entendimiento creado. Es, sí, Dios quien *principaliter et interius* nos enseña. Pero existen también otros maestros humanos, que desempeñan la función de causa instrumental y mediata de la ciencia del discípulo. También aquí la filosofía ha venido a dar consistencia e incluso proyección a la misma teología.

La cuestión sobre *El bien* (pp. 337-394), introducida y anotada por el profesor de metafísica Juan Manuel Almarza, con traducción y citas explicativas de A. Osuna, consta de seis artículos. Es complemento obligado del tratado sobre la verdad. Santo Tomás explicó ambos trascendentales como propiedades correlativas del entendimiento y de la voluntad. El bien tiene, para él, una importancia central tanto teológica como metafísicamente. Desde el punto de vista teológico, es el que articula las relaciones entre Dios como ser subsistente y la criatura como ser participado. Desde el punto de vista filosófico, y como introducción a la doctrina ética del acto volitivo, las cuestiones sobre el bien son rigurosamente metafísicas.

Tratado de singular relieve en el presente volumen es el de *Cuestiones disputadas sobre el alma* (pp. 395-668), uno de los más completos y profundos del Aquinate y en el que compendia lo más granado de su antropología. De las veintiún cuestiones de que consta, las siete primeras se dedican a investigar la esencia del alma; las siete siguientes al estudio de su unión con el cuerpo; y las siete últimas al estado de separación: todas ellas de gran trascendencia incluso en nuestros días.

Traducción, introducción y notas son obra del profesor Donato González-Reviriego.

Las criaturas espirituales (pp. 669-824), con sus once artículos, y cuyo contenido es la criatura espiritual tanto la corpórea (aa. 1-4) como la incorpórea (aa. 5-11), es el tratado con que se cierra el presente volumen. Son especialmente importantes los artículos 9 y 10 donde se impugna una vez más la doctrina averroísta de la unidad del denominado entendimiento posible, tan debatida, como anteriormente ya hemos insinuado, por aquellas mismas fechas en la universidad parisiense. Su traducción, introducción y notas corren a cargo de Ángel Martínez Casado, profesor e investigador de la filosofía medieval.

Por lo que tienen de complemento al tratado *De anima*, se añaden en forma de apéndices las dos siguientes cuestiones atribuidas a santo Tomás, pero cuya autenticidad no está del todo probada: *Sobre la inmortalidad del alma* (pp. 825-846), tema del que el santo doctor se ocupa en diversos lugares, y *¿En el estado de unión, se conoce el alma a sí misma por esencia?* Su breve introducción y traducción se deben al ya citado D. González-Reviriego.

Por lo que nuclearmente tienen de filosóficos, todos estos estudios vienen catalogados en el presente volumen bajo el título: *Filosofía (1)*. Pero, como bien se va subrayando en su presentación, no porque Tomás sea un filósofo al margen o independientemente de su magisterio teológico. Tomás no tiene más título académico que el de *Magister in sacra página*. Sólo que su teología no dejó en ningún momento de poner todos los conocimientos de la razón humana al servicio de una mejor comprensión del dato revelado. Y, por eso, está toda ella embebida de filosofía, de suerte que sin tal apoyatura filosófica quedaría empequeñecida su ciencia teológica. El razonamiento filosófico no demuestra la verdad de fe, pero sí es necesario para «manifestar» –como dice y repite el Aquinate– y hacer asequible la inteligencia humana de dicha verdad de fe. La originalidad de santo Tomás –y ahí radica también su actualidad– está en que el uso que, como teólogo, hace de la filosofía mejora y profundiza la filosofía que hasta él había llegado. No se le haría, pues, justicia con solamente afirmar que su teología se sirvió de la filosofía, ya que más bien elabora un pensamiento filosófico al servicio y a la altura de su amplio y profundo saber teológico. Su filosofía no es, pues, mera transcripción de la de Aristóteles, ni una simple interpretación cristiana del aristotelismo; es una construcción filosófica original, incorporando, eso sí, materiales aristotélicos, pero en un sistema nuevo, que viene a liberar el pensamiento aristotélico de las tergiversaciones o corrupciones introducidas por filósofos árabes y judíos. Aunque ya fáciles de adivinar o de intuir a través de la lectura de todos estos tratados, hemos creído necesarias estas últimas observaciones para fijar el criterio

y la perspectiva desde los que se escribieron y desde los que han de leerse los tratados aquí recogidos bajo el denominador de *Filosofía*.

M. Díez Presa.

DE LA HERRÁN GASCÓN, Agustín y MUÑOZ DÍEZ, Jesús: *Educación para la universalidad. Más allá de la globalización*. Editorial Diles, Madrid, 2002. 438 pp.

Han pasado poco más de dos años desde aquel día en que la ciudad de Seattle se despertó invadida por un movimiento que ha ido aglutinando de forma imparable a diversos colectivos que se erigen en defensores de los derechos humanos. El movimiento antiglobalización ha tratado de consolidarse desde entonces vertebrado por una visión del mundo en la que el desarrollo económico de los pueblos se supedita a los derechos sociales e individuales, y la oposición a un concepto de economía que justifica cualquier decisión en su afán por obtener beneficios.

La literatura en torno a la globalización y al fenómeno opuesto: la antiglobalización, es ingente. En este tiempo han ido apareciendo numerosos ensayos, libros, artículos..., que ponen el acento no solo en el aspecto económico, sino también en el político, cultural, de las relaciones internacionales y las relaciones personales..., dejando abierta la reflexión en diversos ámbitos con distintas repercusiones: salud, educación, diferencias de género, juventud, ciencia y tecnología, identidades étnicas y raciales, etc., lo cual pone de manifiesto la complejidad de este tema central: la globalización, que no puede sintetizarse en breve espacio.

Frente y junto a estos múltiples matices de la globalización, los profesores Agustín de la Herranz y Jesús Muñoz ofrecen interesantes propuestas en su obra *Educación para la universalidad. Más allá de la globalización*. El primero desde su experiencia como Profesor titular del Departamento de Didáctica y Teoría de la Educación de la Universidad Autónoma de Madrid y sus numerosas publicaciones dedicadas a este ámbito educativo, y el segundo, con su bagaje como ex Rector de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador –Sede Ibarra, experto en diferentes niveles del sistema educativo, han apuntado certeramente en la diana al centrar su reflexión en el ser humano, puesto que, desde su miseria y grandeza, dado que la dimensión externa de sus actos brota de su interior, es el artífice y directo responsable de la defensa de los valores o de la deshumanización.

Este libro, que tiene dos partes bien diferenciadas, proporciona ideas claves necesarias para desarrollar una “teoría de la unificación humana” que abarca presente y futuro, enfocada desde una perspectiva filosófica

y educativa. Si hablamos de educar para la universalidad, como dicen sus autores, habrá que cuestionarse la necesidad de contar con unos fundamentos para una nueva educación, asentada sobre la humanización, escapando así de los límites que ofrece una “globalización miope con estrechez de conciencia” como la que acompaña al egocentrismo del presente. Precisamente, en la segunda parte de este trabajo se hacen notar las limitaciones del egocentrismo en distintos campos, como es el de los nacionalismos. Más allá de los mismos está la necesaria universalización que se aborda en la segunda parte de este trabajo, y que en el ámbito educativo cuenta con valiosos instrumentos de cara a un futuro; unos vienen proporcionados por las nuevas tecnologías, y otros provienen de la reflexión, sin olvidar el papel crucial de la formación del profesorado para la transmisión de esta importante idea. Así, lejos de la utopía, los autores de este libro ofrecen pautas didácticas concretas que constituyen un revulsivo para la conciencia personal y colectiva. Y han sabido centrar bien su objetivo, puesto que tras la lectura, existen elementos justificativos para asumir que, en efecto, no se trata ya de hablar de globalización, mediatizada por subjetividades, sino de saber que podemos ir en pos de un horizonte infinitamente más amplio que responde a una conciencia fuerte y generosa.

Dra. Isabel Orellana Vilches